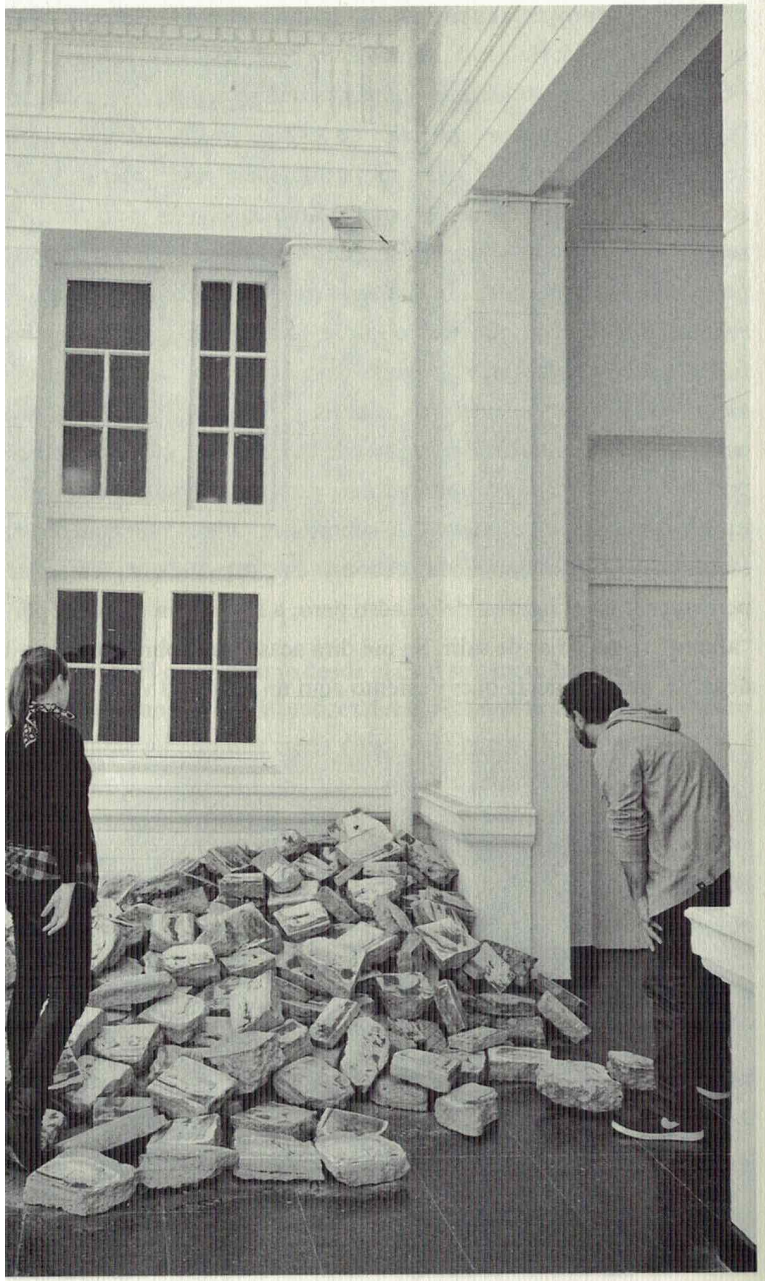


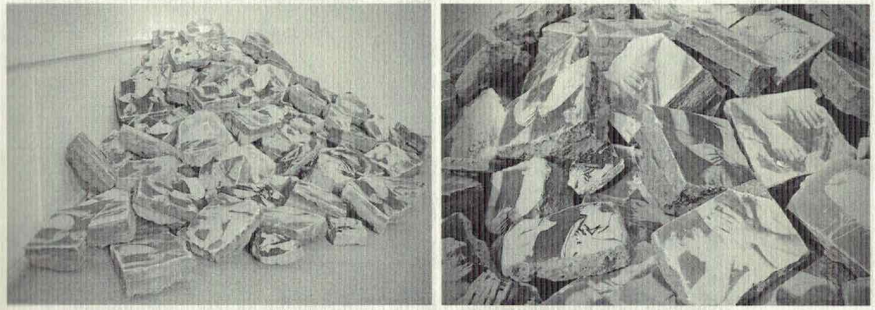


## Arte "después" de la historia*

¿Por qué las alegorías más poderosas respecto al "fin de la Historia" construyen su cuerpo significante con retazos de la historia del arte?

En cierto sentido, el arte producido durante el siglo XX nunca dejó de dialogar con el diagnóstico decimonónico de Hegel respecto al fin del arte. Esto no significaba, por cierto, que ya no habría más obras de arte, sino el campo de éste había llegado ser por entero la subjetividad individual. El arte había agotado su poder generador de mundo y desde ahora en adelante su lugar sería el museo. Desde entonces los artistas han intentado alterar los límites de la individualidad, y este intento es lo que cabe denominar propiamente *arte contemporáneo*.

El ingreso del arte en el nicho de su *disponibilidad* informática, bajo el rótulo de "cultura universal", caracteriza un largo capítulo de la historia del arte. Se podría decir incluso que la idea de Historia del Arte nace precisamente de esa progresiva disponibilidad: la modernidad *inscribe* las obras del pasado (las valora y descifra) en la medida en que las distancia protectoramente del núcleo ininteligible la pura actualidad. Pero el eficiente soporte de esa disponibilidad va restando gravedad a aquello que intenta recomendar a las nuevas generaciones. La historia en general –también la del arte– va *perdiendo peso*, hasta ingresar completamente como información en un *pendrive*.

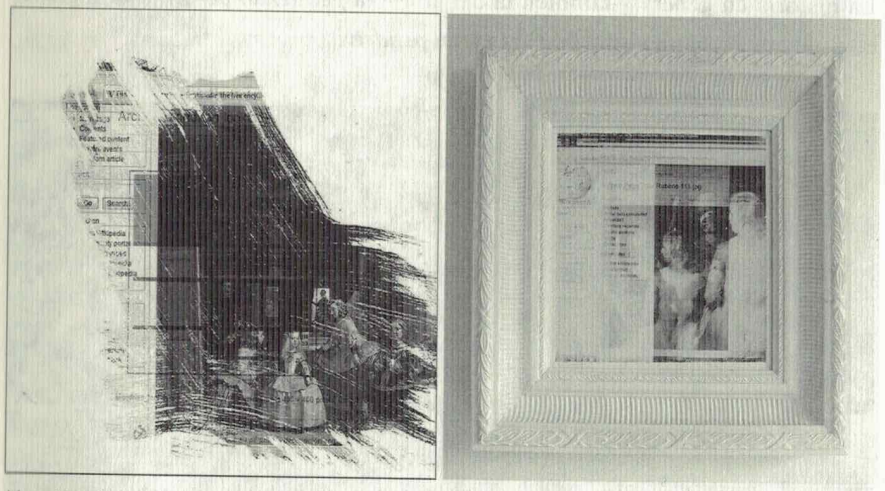


Francisco Navarrete

* Este texto fue escrito para la muestra "Historia después de todo", que los artistas Marta Hernández y Francisco Navarrete expusieron en Galería BECH, Santiago, entre el 21 de junio y el 15 de julio de 2010.

La historia del arte es la *herencia* que el presente de la modernidad se destina a sí misma, no sólo en favor de la conciencia respecto a las "grandes obras" en lo que nos antecede, sino trabajando fundamentalmente en la producción de la idea de que el presente es el resultado de una historia, de una gran historia. Y las obras de arte serían precisamente aquello que hace grande a la historia. Es decir, más allá de las guerras, la tortura, la injusticia y los campos de concentración, habrían existido las obras de arte. De aquí se sigue entonces una primera lectura del irónico título de esta muestra: "Historia después de todo". Después de todo..., la historia, porque ésta es la idea irrenunciable de occidente, la que lo remite todavía a las esperanzas modernas que requieren del tiempo, porque su cumplimiento se ha hecho esperar desde que aquellas nacieron. Pero también leemos en ese título –ya señalaba su ironía- la exposición de la condición de la historia "después de todo". El estado de esa gran obra que sería la Historia.

Los trabajos de los artistas Marta Hernández y Francisco Navarrete no se refieren sólo a una cierta orfandad de las "grandes obras" en la época de la aceleración del tiempo en las redes y de la informatización del saber, sino también al agotamiento de la idea misma de Historia, esa que como "historia del espíritu" se reconocía en la historia del arte.



Marta Hernández



Las imágenes que Marta Hernández desplaza desde Wikipedia (la "enciclopedia libre") hacia un soporte bidimensional –que irónicamente se hace recomendar en cada caso por el marco que cita el barroco europeo-, denotan la ausencia de mundo de esas obras. Se trata de imágenes "con ruido" visual, precisamente el ruido que produce su ingreso en la disponibilidad de la red (el mismo ruido al que se acostumbra el usuario cuando, por ejemplo, en la pantalla se torna indiferente a la dimensiones y tonalidades originales de las obras).

Francisco Navarrete genera un "cuerpo arquitectónico" para esa Historia que hoy parece clausurarse sobre sí misma. Los 700 bloques en la Galería exhiben la impresión de autorretratos, extractados de grandes obras del arte clásico. La historia del arte se propone como habiendo sido, vertebralmente, historia de la pintura; y ésta como la reflexión-reflejo de la pintura sobre sí misma. El túmulo de la catástrofe nos sugiere un gigantesco espejo quebrado.

"Historia después de todo" es una obra sobre las paradojas que surgen en la actualidad de las credenciales históricas del arte.